

Fecha: 18/11/08

Sección: Opinión

Página: 6

CÓRDOBA



A pie de tierra

ARQUEOLOGÍA Y PRENSA

DESIDERIO
**Vaquerizo
Gil ***



La Arqueología es hoy una de las ciencias históricas que más despierta el interés de los ciudadanos, por mil razones que ahora no vienen al caso. Sirva como argumento de peso en este sentido la necesidad de buscar referentes por parte de una sociedad en crisis, que suele encontrar en el pasado modelos en los que basarse, espejos en los que mirarse, además de un componente importante de recreación intelectual y emotiva teñido de una cierta nostalgia por la "Edad de Oro". Pero, además, la Arqueología ha pasado a formar parte cotidiana de nuestras vidas, debido a su omnipresencia en la mayor parte de nuestras ciudades y pueblos (habitados con frecuencia desde la Prehistoria), su utilización como elemento sustancial de reactivación socioeconómica y cultural por parte de muchos ayuntamientos y, consiguientemente, su consolidación como uno de los yacimientos de empleo más importantes de los relacionados con la macroárea de las humanidades.

Aun así, no todo es positivo. Debido a su enorme repercusión, así como a la necesidad que tiene para su sostenimiento de fondos públicos y privados, la Arqueología arrastra una larga serie de problemas que van por una parte de la mano de su excesiva dependencia de la política; por otra, de la imagen negativa que proyecta en el ciudadano, sufridor en último término de tales cortapisas, y, finalmente, de una cierta incapacidad por parte de los arqueólogos para difundir los resultados de nuestro trabajo que contribu-



"Los científicos somos renuentes a avanzar resultados de investigaciones en curso y que en consecuencia no van más allá del terreno estricto de la provisionalidad"

ye a mantener el concepto peyorativo general sobre las "piedras viejas". Sin entrar en casuísticas que sería difícil (también delicado) detallar aquí, diré únicamente que los científicos somos renuentes a avanzar resultados de investigaciones todavía en curso, y que en consecuencia no van más allá del terreno estricto de la provisionalidad, ante el riesgo evidente que ello supone. Por otra parte, cuando alguien tiene que ganarse la vida en la calle, dependiendo de promotores y de un mercado laboral cada vez más exigente, inestable e inseguro, resulta normal que ponga reparos a la hora de hacer declaraciones, por las repercusiones y contrapartidas que un desliz, o una mala interpretación, puedan tener en su presente y su futuro laborales.

El tema es, pues, extraordinariamente complejo, y no se puede frivolarizar sobre él; ni mucho menos. Aun así, hay algo en lo que todos aquellos que nos dedica-

mos a la Arqueología como profesión, en cualquiera de sus facetas, estamos de acuerdo, y es en la necesidad perentoria de implicar al conjunto de la sociedad en la defensa, protección, conservación y adecuada rentabilización de su patrimonio arqueológico. Y, para ello, el papel que pueden jugar (y de hecho juegan) los medios de comunicación me parece realmente fundamental. En Córdoba, los titulares están pasando poco a poco de exponer los temas arqueológicos con tono negativo a reclamar intervenciones resolutivas y públicas en cuanto al planteamiento cuestionable de ciertos proyectos urbanísticos, o la destrucción prevista de determinados restos, contribuyendo en gran medida a despertar la conciencia ciudadana, y forzando de paso decisiones políticas que de otro modo nunca se hubieran producido. La prensa, pues, como garante de la veracidad y artífice de la canalización hacia la masa social de cuanto acontece de rele-

vancia en el entorno en que vivimos; la mejor prensa, sin duda, que yo respeto y aplaudo, y que representa (es obvio) uno de los puntales básicos del mundo actual, con profesionales entre sus filas admirables por su formación, su sentido del compromiso, su capacidad crítica, y el rigor de su información o de sus opiniones.

Por eso, en definitiva, lo mismo que llevo años reclamando mayor competencia, rigor y sentido de la ética para quienes ejercemos la Arqueología, permítaseme que haga lo mismo con los medios de comunicación. Noticias dadas con prisas o a medias, titulares dirigidos, datos sin contrastar, manipulación interesada de las fuentes o errores de bulto imperdonables por parte de algunos periodistas empañan el trabajo de otros bien formados e informados, exhaustivos y con un elevado concepto de la ética y la deontología, que llevan décadas luchando por que el patrimonio cordobés ocupe el lugar que le corresponde en la planificación presente y futura de la ciudad, ofreciéndonos de paso, a quienes vivimos de esto, una plataforma privilegiada para la difusión de nuestro trabajo. Son aquellos los que predisponen a muchos arqueólogos para negar (o cuando menos regatear, o dosificar) información, ante el temor de ver sus palabras sacadas de contexto, o de que sencillamente se instrumentalicen, en beneficio de un titular escandaloso. Corrijamos todos nuestros defectos, y estoy seguro de que la acción conjunta de ambos nos dotará de una voz formidable y poderosa capaz de conseguir para Córdoba una época nueva y sin complejos, que le permita mirar de frente al futuro sin avergonzarse, ni tener por qué renunciar al tesoro sin parangón de su pasado. ■

* Catedrático de Arqueología (UCO)

